

# COMENTARIO DE ALEJANDRO DE AFRODISIA AL LIBRO Γ DE LA *METAFÍSICA* DE ARISTÓTELES

(CONTINUACIÓN)

## INTRODUCCIÓN

Ofrecemos, después de un largo pero involuntario silencio, la segunda parte de la traducción al comentario de Alejandro de Afrodiasias al libro IV de la *Metafísica* de Aristóteles iniciada en *saga*, Número 5. Para una introducción completa (incluyendo los pocos y fragmentarios datos biográficos sobre el autor de los comentarios) remitimos a ese trabajo. Hemos utilizado de nuevo la edición crítica de Hayduck (ver Bibliografía). Conservamos su paginación y numeración y utilizamos las convenciones filológicas usuales: < > para una expresión que debe agregarse en español, [ ] para las interpolaciones y adiciones del editor y † para las lagunas. La traducción de los pasajes de la *Metafísica* es la de Calvo, salvo en un caso, que se indica con una nota. Nuestro criterio fundamental de traducción sigue siendo la literalidad y no pretendemos ser menos culpables del farragoso estilo de Alejandro que él mismo.

Consideramos útil y necesario remitir al lector interesado en la discusión acerca del carácter y el tono de la obra de Alejandro y de su hipotética escuela al artículo (Sharpes 1990), donde podrá encontrar una fuente de información acerca de los profesores, influencias y posibles seguidores de este comentarista de Aristóteles.

Agradecemos, de nuevo al profesor Noel Olaya del Departamento de Filología de la U.N. (*conditio sine qua non* para esta traducción) y a los lectores y editores de *saga* por su paciencia para con nuestra proverbial lentitud, que en este caso esperamos se vea reflejada en una corrección minuciosa del texto y en la ausencia de algunos errores de traducción perceptibles en la primera parte.

—*Los traductores.*

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

[*In Met*] (1963) *Alexandri Aphrodisiensis in Aristotelis Metaphysica Commentaria en Commentaria in Aristotelem Graeca*, Volumen I, (ed. M. Hayduck), Borussia: Academia Real de Letras (2ª ed)

## Obras de Aristóteles

[*Met*] (1998) *Metafísica* (trad. intr y nts T. Calvo Martínez). Madrid: Gredos  
[*Cat*] (1994) *Categorías en Tratados de Lógica (Órganon) I* (trad. intr. y nts M. Candel) Madrid: Gredos



**TOMÁS  
BARRERO**

tbarrero2002@yahoo.co

Universidad  
Nacional  
de Colombia

**CARLOS  
FELIPE  
PRIETO**

carolusbogotensis2002

@yahoo.com.mx

Liceo  
Cervantes



**Información sobre Alejandro**

SHARPLES, Robert W.

(1990) «The school of Alexander?» En *Aristotle Transformed: The Ancient Commentators and Their Influence (Ancient Commentators on Aristotle)* (ed. R Sorajbi), Ithaca: Cornell University Press, 83-111.

PD: por un error de impresión en la primera mitad de este trabajo, el nombre de Carlos Felipe Prieto, uno de los traductores, fue omitido. Sea ésta la oportunidad para subsanar esa falla

—Tomás Barrero

**COMENTARIO DEL MISMO AL LIBRO Γ**

**DE LA *METAFÍSICA* DE ARISTÓTELES**

25 P 1004a10 «El estudio de la negación y de la privación corresponde a una  
21 sola <ciencia>.» Al afirmar que se opone a lo uno lo múltiple, y que es propio  
5 de una sola <ciencia estudiar> los contrarios, ya que los contrarios se dicen de  
más formas (así, pues, son la oposición y la privación, así como la afirmación  
y la negación y los contrarios y las cosas que están en relación con algo<sup>1</sup>), ya  
que la multiplicidad, la privación y la negación de lo uno también es parecida  
a la privación muestra

20 con la diferencia que mencionará en qué sentido le corresponde a ella estudiar  
tanto lo uno como lo múltiple: pues es propio de la misma <ciencia> investigar  
tanto la privación de algo, como aquello de lo que es privación, y la negación  
y aquello de lo que es negación; pues gracias a estas dos, a la negación y a la  
privación, gracias a ello resulta el estudio del que son propias la negación

25 o la privación. Por esto es propio de la misma naturaleza el conocimiento de  
ambas: ni falta a la privación, por ejemplo, el conocimiento de aquello de lo que  
es privación ni a la negación; pues ambas, la negación particular y la privación,  
tampoco carecen de él; pues a la que corresponde estudiar algo en particular<sup>2</sup>,  
también a esta le corresponde <estudiar> la ausencia de ello.

30 Y luego de decir que es propio de una <ciencia> estudiar conjuntamente  
tanto la negación como la privación, y a partir de las cosas que ha propuesto,



dirige el argumento hacia lo uno y lo múltiple, cosas estas sobre las cuales él se propone hablar. Pues dice de dos maneras que es propio del mismo que estudia la Unidad, estudiar también la Multiplicidad: alguien podría decir que la Multiplicidad como negación se opone a la Unidad por querer decir «lo que no está bajo lo uno»; o

como privación, pues también lo uno está contenido en lo que no es uno, de lo cual <es

privación>, y la negación de algo tiene en sí lo que contiene y aquello de lo que es privación. Luego establece en qué se diferencia la privación de la negación; pues dice: «pues o bien decimos de modo absoluto que aquella <unidad> no se da, o bien <decimos que no se da> en cierto género.» Y continúa mostrando qué es lo que significa cada una de estas cosas: pues la negación es la que dice en general que aquello no se da; en efecto, negación es la que tiene la diferencia que constituye

la separación, por lo cual se dice de todo en general y también es verdadera sin atribuirse a lo que se niega. Pues «no uno» es verdadero de todo aparte de lo uno que está en la negación, a lo que se atribuye lo negado: y de la misma manera, «no hombre», aparte de «hombre», a lo que se atribuye la negación, es verdadero de todo lo demás. Y lo dice en pocas palabras y en forma incompleta:

por esta razón, también lo <dicho> en esta parte es oscuro, ya que la diferencia de lo uno está relacionada con lo que <se encuentra> en la negación. Pues, en efecto, lo que hay en la negación es verdadero de todo (ya que sólo en aquello en lo que la diferencia negativa se establece se da la negación), la negación es verdadera de todo lo demás; y propuso que la causa de ser verdadero de todas las cosas es igual en relación con aquello de lo que

es la negación, diciendo que su ausencia es la negación de aquello. [Dice] «en el segundo caso, a la unidad en cuestión se le añade no sólo lo expresado en la negación, sino también la diferencia» significa lo mismo que la diferencia, esto es, la negación, se aplica a lo uno, precisamente porque es lo negado y todas las demás cosas aparecen claramente fuera de lo negado, pues es evidente que la diferencia de lo negado está en relación con todo lo demás que depende de ella como negación.

Y de la privación que todavía no es una negación ni se dice negativamente, no es verdadero, en general, lo que se excluye y de lo que se priva, en relación

<sup>1</sup> τὰ πρὸς τι  
<sup>2</sup> τὸ τὸδε τι  
<sup>3</sup> ὑποκείμενόν τι γένος  
<sup>4</sup> τοῦ πεφυκότος  
<sup>5</sup> Aquí nos separamos un poco de Calvo porque Alejandro parte la oración original en dos y, tal cual está en la mencionada traducción, no haría sentido.



con aquello de lo cual depende en todo caso, sino únicamente en relación con aquello de lo que depende, mas también hay un género subyacente<sup>3</sup>, únicamente respecto al cual es verdadero: y esto es lo que se afecta con lo negado y

25 con lo privado. Pues la privación no es en general ausencia de algo, como la negación, sino que <surge> al darse ausencia de algo en el desarrollo natural<sup>4</sup>, cuando se lleva a cabo. Y, habiendo mostrado en qué se diferencian la negación y la privación, vuelve sobre aquello debido a lo cual había traído a colación estas cosas y dice que se opone lo múltiple a lo uno, de la misma forma en que también los opuestos se oponen a las cosas mencionadas, cada una de las cuales estaba bajo lo uno (y son éstas lo diverso, lo desemejante y lo desigual, y, por supuesto, todas las demás cosas que

30 se oponen a lo que está subordinado a lo uno, sobre las cuales había hablado), el conocimiento es propio de <estas>, no solamente de aquellas, que eran lo mismo y lo semejante y lo igual: pues éstas estaban bajo lo uno. Y es lo que luego dice «hay que concluir que a la mencionada ciencia le corresponde esclarecer también todos los que se dicen <opuestos>, ya según estas oposiciones, ya según la Multiplicidad y la Unidad.»<sup>5</sup> Y, en verdad, todas las demás cosas se oponen, se subordinan y se ordenan según lo

25 mismo y, evidentemente, es propio del filósofo conocer lo que se opone a  
4 aquello como opuesto más genérico<sup>6</sup>, sea bajo lo igual, lo desigual, lo idéntico y lo diverso, sea bajo lo uno y la multiplicidad, que son los opuestos más genéricos. Y dijo esto luego de haber mostrado que el filósofo discurre acerca de todos los opuestos, no acerca de algunos. En efecto, a partir de <esto> no sería posible ordenar y subordinar inmediatamente algunos de los

5 opuestos a lo uno y a lo mucho, aunque se subordinan a lo mismo y a lo diverso o a lo semejante y desemejante o a lo igual y desigual; por esta razón dice «también todos los que se dicen <opuestos>, ya según estas oposiciones, ya según la Multiplicidad y la Unidad.» Pues, a partir de esto, ¿cómo se ordenarían bajo lo uno y lo múltiple lo blanco y lo negro, lo dulce

10 y lo amargo? En efecto, se ordenarían bajo lo mismo y lo diverso: pues lo que sirve para compararlas, que son lo blanco y lo dulce, <se ordenarían> bajo lo mismo, y sus opuestos son distintivos de una naturaleza diversa. Y muestra que lo mismo y lo diverso <se ordenan> de nuevo bajo lo uno y lo múltiple, así como también aquellas se ordenan, por relación con lo mismo y lo



diverso, bajo lo uno y lo múltiple. P 1004a20 «De ellas forma parte también 15  
la contrariedad...» Dice que la contrariedad es de las cosas que se ordenan por  
la diversidad y la multiplicidad, y cómo <se ordenan>, lo demuestra diciendo  
<ya que la contrariedad es un tipo de diferencia y la diferencia es diversidad>.  
Y habiendo diversidad, se subordinaría a lo múltiple, igualmente también

la contrariedad se subordinaría a lo múltiple por referencia a la diversidad, 20  
pero no por sí misma. De manera que también según esto, aquel a quien  
corresponde el estudio de lo mismo, a éste también <le corresponde el estudio>  
de los contrarios, si ciertamente los contrarios <se encuentran> bajo lo diverso:  
pues aquel a quien corresponde estudiar la contrariedad, le corresponde también  
<estudiar> los contrarios. Y afirma la contrariedad queriendo mostrar en orden  
que también hablar sobre la contrariedad y

los contrarios <es propio> del sabio: pues se había mostrado <que le 25  
correspondía al sabio discurrir> acerca de la privación y negación, puesto  
que pensaba que lo mucho se opone a lo uno de esta manera. Y dijo que la  
contrariedad se subordina a la diversidad, no al contrario, ya que de esta manera  
se había ordenado también lo mismo bajo la diversidad, si, ciertamente, lo  
opuesto está bajo lo diverso, y lo opuesto es lo mismo que lo diverso. Y de la  
misma manera, también lo

desigual es contrario de lo igual: y así también lo igual sería diversidad? 30  
Pero no se ordenarían los opuestos dentro de la diversidad. Y si no son  
así los contrarios, con todo estarían ambos en relación con sus contrarios  
correspondientes como contenido cada uno por aparte en la diversidad. Pero  
no hay contrarios, sino contrariedad.

En efecto, habría contrariedad en los dos contrarios tomados a la vez, pero 35  
no en cada uno de ellos: de manera que lo mismo y lo diverso o lo blanco y lo  
negro, tomados como contrarios

estarán ambos bajo la contrariedad, en efecto, ya no habrá lo mismo o lo 25  
blanco en sí. P 1004a22 «Por consiguiente y puesto que «uno» se dice en muchos 5  
sentidos, también estos términos se dirán en muchos sentidos...»

Dice que los géneros de lo uno, es decir, lo que está bajo lo uno (y esto era 5  
lo mismo y lo semejante, lo igual y todas las cosas de este tipo), se dirán en  
muchos sentidos, así como también se subordina lo uno en ello. Pues es uno



<sup>6</sup> ὡς γενικώτερα ἀντικείμενα.

<sup>7</sup> Pues es diversa con respecto a la desigualdad.

## Tomás Barrero & Carlos Prieto

también todo «uno» <dicho> de estas cosas (pues también lo uno será un género particular) y <se dice> lo «uno» de tantas maneras como de cuantas maneras <se dice> también «lo que es»; y dice que cada uno de estos términos se dirá en muchos sentidos, así como lo uno. Y por tanto, no se dice en muchos sentidos lo idéntico <que

10 se da>por excelencia en la entidad, ni lo similar <que se da> por excelencia <en ella>, y cada una de estas también está en las otras categorías, ahora también será propio de una ciencia distinta investigar según cada una de ellas el género de lo que es, pero de una <sola>: pues no todo lo que se dice en muchos sentidos se subordina a otras ciencias diferentes, sino únicamente estas cosas de las que se dicen en muchos sentidos, y todos sus enunciados no están relacionados ni son a partir

15 de un uno particular, ni adquieren sentido por un uno particular. Mostró que partir de lo uno que las cosas médicas (pues a partir de la práctica del médico se desarrolla lo médico) <se dicen> en relación con lo uno y la salud: pues la diferencia de todo lo sano reside en la definición de salud, y por esta razón, es propio de una ciencia el conocimiento de estas cosas. Es posible que alguien lo entienda <así>: que afirma que también los géneros usualmente se dirán en muchos sentidos,

20 pero no si <se predicán> según lo uno, como lo dicho, ni si <se predicán> de acuerdo con un género y una naturaleza, ni en relación con lo uno, sino como las cosas homónimas, así como también, al hablar en Categorías sobre la cualidad dijo:»ahora bien, la cualidad es de las cosas que se dicen de varias maneras»(Cat 8b 26) . Y así como correspondía a una sola ciencia <estudiar> estas cosas, de la misma manera, también <corresponderá a una sola ciencia estudiar> las presentes, sobre las cuales, sobre lo mismo, lo semejante y lo igual, es el razonamiento: pues todas estas cosas tienen el mismo sentido en relación

25 con lo uno particular, ya que lo primero y lo similar por excelencia se predicará de ellas, por ejemplo todo <lo que se predica> de ellas, como lo uno, <se predica> en relación con lo uno en sentido primordial y lo uno por excelencia, esto es, la entidad. Y de la misma manera, con respecto a lo mismo y lo otro y lo semejante: pues también <se predica> de ellas esto y la diferencia <se establece> en ellas según la entidad; pues se da en cada



uno lo mismo por excelencia y lo distinto. Y, tratando de lo mismo y lo otro, 30 estableció también lo que se refiere a los contrarios, diciendo que la situación es igual, también, a la de los otros contrarios, siendo posible hacer la enumeración de todos los contrarios que están bajo lo uno: y éstos eran lo semejante y lo desemejante, lo igual y lo desigual, y todos los otros bajo lo uno y lo múltiple.

Así pues, ya que también éstas, entre las cosas que se dicen de más maneras, 35 son semejantes a lo uno, así como son a partir de lo uno y en relación con lo uno, es necesario mostrar también, separando y estableciendo lo que es lo mismo por excelencia y lo demás según cada una de ellas,

por qué a partir de ello también éstas se dicen así; por ejemplo, lo mismo 25 se predicará de las cosas que son colocándolas en relación con lo mismo por excelencia, es decir, en relación con la diferencia de las otras cosas en la entidad, mostrando gracias al qué es de cada una que se dice lo mismo de cada una de ellas: en sentido contrario <habla> de lo distinto, así como luego <habla> de lo semejante y lo desemejante y de lo demás. Y, de esta manera, dijo que hay que 6 mostrar, en relación a lo primero en cada categoría, cómo se dice en relación con eso, por oposición a cómo,

entre las cosas que se dicen así, cada predicado adjunto <se dice> según 5 cada categoría en relación con cada una de las cosas que se ha dicho primero semejante y por excelencia<sup>8</sup>, esto es, lo que <se da> en la entidad; y cómo se dice a partir de ello lo uno en relación con lo primeramente uno y por excelencia, lo mismo en relación con lo primeramente mismo y por excelencia y de la misma manera con respecto a lo demás.

Por ejemplo, la categoría de lo mismo <se predicará> de ellas y de ellas 10 se predicará lo mismo, luego de haberlas distinguido y afirmado en las otras categorías. Encuentra cómo se diferencia lo demás, en relación con lo primero entre las cosas bajo lo uno, es decir, lo de la misma categoría, tanto a partir de aquello, como a partir de éstas.

Y de la misma manera con respecto a lo semejante, lo igual y las demás cosas. 15 Pues así como, al hablar de lo que es, mostramos que, luego de establecer que la entidad es lo que es por excelencia, se predicará, en particular, «lo que es» de lo uno entre las cosas que son distintas, o por ser afección de la entidad o por la generación o por la actividad o por ser algo distinto, así mismo dice que es necesario proceder también con respecto a esto.

<sup>8</sup> ο ὕτως λεγομένων προσκατηγορούμενον πρὸς τὸ πρῶτον καὶ κυρίως τοιοῦτον λεγόμενον ἔχει Bonitz afirma: «este pasaje parece corrupto».



<sup>9</sup> En Aristóteles "se dirán".

<sup>10</sup> Texto corrupto de 21 a 23. Bonitz conjetura así el pasaje: «dice que, una vez establezcamos lo que se dice por excelencia, dice que, de la misma manera, será posible establecer la diferencia de lo demás con respecto a lo que se dice por excelencia de la misma manera».

<sup>11</sup> ἐνέργειαι τινες.

20 P 1004a30 «Y es que unas cosas se dicen<sup>9</sup> por poseer esto, otras por producirlo y otras según modos semejantes»

Al encontrarlas, afirma establecer que lo que se dice por excelencia de cada una de estas está en algunas y en otras <está> en relación con lo que se dice por excelencia, afirma que es necesario usar la diferencia que se produce con respecto a éstas y aquellas de las cuales se dice<sup>10</sup>=. Y nos describe también, ciertamente, la manera de ser de la investigación que, según la

25 diferencia, existe entre estas cosas: pues cada una de las demás <propiedades>, debido a que tiene lo que se dice por excelencia (o «lo que es», o lo «uno», o lo «mismo») <se aplica> a alguna de las demás, así como también se dice por sí misma. Y es posible decir «tener» en cambio de «ser tenido», pues debido a lo que es por excelencia y uno, es decir, a la entidad, también se dice que las cosas que son están en ella, así como lo uno en particular de los accidentes está en ella, como la cualidad y la cantidad y todos los que, de la misma manera que esto, están en la entidad.

30 Y así también estarán lo mismo y lo otro y lo semejante y lo disemejante, ya que se predicán de ellos, tanto lo igual como lo desigual y lo demás: pues lo mismo por excelencia <se predicará> con respecto a las entidades, de la misma manera que lo semejante según la especie

25 en cuanto a la entidad y también se predicará con respecto a lo demás, en  
7 relación con lo cual todo tiene semejanza. Pues unas se predicarán por ser tenidas por aquello y otras por ser sus actividades específicas<sup>11</sup>: pues cada una de las actividades es tanto lo que es, como lo uno, porque la entidad, al producirse, es idéntica a éstas. Así como, en sentido inverso, algunas cosas que son se dicen por ser afecciones de la entidad, y otras por referencia <a ella>. Y, de la misma manera que lo que es recibe cada una de ellas, así mismo también <recibe> tanto lo

5 uno, como lo que está bajo lo uno particular de ellas. Y mostrando cómo estas cosas que se dicen son a partir de lo uno y en relación con lo uno, añade que es propio de aquella <ciencia ocuparse> de estas cosas que están en relación con el ser de la entidad y que es la ciencia de la entidad. Pues el tratado de la entidad pertenecía al



filósofo y, al mismo tiempo, <le correspondía> al filósofo discurrir sobre esto. 10  
Y diciendo esto, y mostrando que es propio del filósofo poseer el conocimiento de todo lo que es, quiere dar a entender que, gracias a lo que ha mostrado, se soluciona una de las aporías (*Met B 995b10-13*) discutidas en <el libro> segundo, sobre la que discutió; si es propio de una o de muchas ciencias el investigar sobre la entidad y sobre los accidentes que se dan en la entidad,

que eran los contrarios, lo mismo y lo otro y todo lo demás que hemos 15  
llegado al discutir y con respecto a los que dijo que utiliza la dialéctica a partir de lo reputado. P 1004b1 «En efecto, si no corresponde al filósofo ¿quién será el que examine si «Sócrates» y «Sócrates sentado» son lo mismo...?» <Muestra> que el estudio sobre la entidad y sobre los accidentes que se dan en la entidad es propio del filósofo, de la misma manera que investiga lo mismo y lo otro y todo lo que <se

dice> universalmente de los contrarios; también, que no es propio de 20  
ninguna otra ciencia el razonamiento sobre estas cosas: pues ni es propio del geómetra, ni del músico, ni de ningún otro con una ciencia específica, en vez de la de lo que es en cuanto que es discurrir y estudiar si es la misma o distinta la entidad establecida en general y con algún accidente; si también

«Sócrates» es el mismo habiendo sido afirmado por sí mismo o con alguno de 25  
los accidentes, por ejemplo «estar sentado»: pues no es en general lo mismo, sino según el sujeto y según el enunciado no es lo mismo. Pero el estudiar que hay un contrario de lo uno no es propio de otra ciencia. Ni dónde está lo contrario y si la contrariedad está únicamente en la manera de ser, o también en la entidad y en cada uno de los otros géneros; ni cuáles son las diferencias de

lo contrario, porque, por decirlo así, algunas de ellas son inmediatas, pero 30  
otras son mediatas y se dan por mezcla entre los extremos, y porque unas se denominan por la mezcla entre ellas, pero otras es evidente que <se denominan> gracias a la negación de los contrarios y a en qué se diferencian los contrarios de los otros opuestos. Y, de la misma manera, tampoco le corresponde a alguien distinto del filósofo desarrollar de

cuántas maneras se dicen los contrarios. Pues, mostrando que es propio 25  
del filósofo investigar sobre esto y aquello, complementa diciendo que, ya que estas son afecciones por sí mismas de lo uno en cuanto que uno y de lo que es en cuanto que es, pero no en cuanto número o líneas o fuego, es evidente



<sup>12</sup> τὰ σοφίσματα καὶ τοὺς ἀγῶνας

## Tomás Barrero & Carlos Prieto

que también el conocer cuáles son sus accidentes será propio de aquella ciencia; gracias a esto muestra que le corresponde estudiar de lo uno y lo que es y lo que por sí

5 mismo, qué es en cada caso cada una de estas cosas. Pero también es propio de ella demostrar las propiedades que se dan por sí mismas en ello, sobre las cuales hemos hablado: pues, así como es propio de la misma tanto estudiar lo que subyace en otras ciencias como demostrar qué propiedades tiene por sí mismo, de la misma manera es propio de ella estudiar lo que es. En efecto, queda establecido que le corresponde al filósofo el conocimiento de lo que es en

10 cuanto algo que es y de sus propiedades por sí, y también ha sido mostrado que lo uno y lo que es son lo mismo con respecto a lo que es: pues así como el estudio tanto de lo uno como de las propiedades que por sí mismas le corresponden, así también <es propio> del filósofo el de lo que es. Y muestra, por lo que ha dicho, que las anteriormente mencionadas son afecciones por sí

15 mismas de lo que es en cuanto algo que es, pero no en cuanto número o línea o fuego: pues si alguna de aquellas <propiedades> se diera en alguno de estos <seres>, sería así mismo una propiedad por accidente para lo que es, y no se daría en algo distinto ni en común: así pues, ya no sería propio del filósofo el conocimiento de estas <propiedades>, sino, si se dieran en los números, de la aritmética y si en las líneas, de la geometría, y, si en el fuego, de la física.

20 Y ya que en ninguna se da esto independientemente de las cosas que son, se darían por sí en lo que es en cuanto algo que es; así como su conocimiento común y de las propiedades que se dan en ello corresponde a la ciencia que se ocupa de lo que es, igualmente <se ocupará ésta> de lo mediato y lo inmediato en los contrarios. Pero ésta es, universal y comúnmente, la filosofía.

25 **1004b8** «Y los que se dedican a examinar estas cuestiones, yerran...» Y dice de los sofistas, que se revisten del nombre de «filósofo» con respecto a la entidad, cuyo razonamiento también se le presenta al filósofo como el más familiar, que no se ocupan en nada del razonamiento, sino que todos sus tratados son sobre los contrarios y los opuestos y los que se dicen de más maneras y los accidentes y cosas similares, que usan para los sofismas

30 y las competencias<sup>12</sup>, al engañar a los opositores. Y se los culpa, no por hablar sobre estas cosas de manera distinta a como es familiar al filósofo (pues



es familiar a los filósofos, de los que <los sofistas> toman la apariencia, el razonamiento sobre estas cosas), sino porque su razonamiento se desarrolla únicamente sobre estas cosas de manera particular, pero, sobre la entidad, que es primera, a partir de la cual <surge> «el ser» para las demás, por la cual el filósofo también habla de aquellas cosas por ser propio de ella en

particular, no desarrollan ningún argumento, ni saben nada. Además, por esta razón, no son filósofos, sino sofistas: y, en efecto, por ejemplo, al no entender científicamente la entidad y las propiedades en ella, tampoco hablan de acuerdo con la verdad: por esta razón se llaman así. 35

1004b10 «Pues, así como hay afecciones propias del número en tanto que número...» Vuelve a tratarse del mismo asunto todavía más; muestra que corresponde al filósofo hablar en particular sobre lo antedicho: pues también las afecciones particulares son lo mismo que las propiedades por sí mismas para lo que es en cuanto que es; y examinar en cada ciencia lo propio, lo de las propiedades particulares y en cuanto tal, según el género subyacente, sobre el 25 9

cual <versa> la ciencia. Así mismo, en efecto, el estudio de la aritmética, de lo que se ocupa es de las afecciones propias de los números y de sus particularidades y éstas son lo par y lo impar, la conmensurabilidad e igualdad entre los números, exceso y defecto, algunas de las cuales se dan por sí mismas en los géneros, como lo par y lo impar, otras en relaciones recíprocas, como lo distinto entre estas (pues se diferencian los números pares de los impares), 5

y aún lo conmensurable y lo igual, exceso y defecto. De la misma manera, también es propio de la geometría estudiar las propiedades que se dan en las líneas y los planos y las figuras: pues algunas cosas también son particulares de éstos, y, de nuevo, otras se dan en los sólidos y otras, entre éstas, se dan en los inmóviles, sobre las cuales <trata> la estereometría y otras se dan en los móviles, de lo cual <tratan> tanto la 10

astrología como la física. Y otras son propias de los móviles y otras de los que tienen gravedad, como las que se dan en la tierra húmeda, y también otras se dan en las que no tienen peso, como en las cosas ligeras, en el fuego y el aire; pero otras se dan en el quinto cuerpo, que rota circularmente, el cual no se mueve ni por <tener> peso ni por tener ligereza. Pues, así como en cada uno de estos tiene particularmente algunas propiedades de lo que es en cuanto que es, no por darse por separado algún género de los que se encuentran bajo lo que 15



<sup>13</sup> συλλογιστικαί

<sup>14</sup> πειραστική

<sup>15</sup> De la dialéctica.

## Tomás Barrero & Carlos Prieto

20 es, sino porque las cosas que son se limitan en todas las entidades, que el filósofo estudia. P 1004b17 «Y prueba de esto es que los dialécticos y sofistas...» Y muestra, en virtud de esto último, que el estudio de lo antedicho es propio del filósofo, se habla de lo igual, lo semejante, lo desigual, lo desemejante, lo distinto, lo contrario, así como

25 de lo demás: ya que los sofistas y dialécticos también se ocupan de aquello de lo que los filósofos hablan al investigar, sobre eso mismo desarrollan el razonamiento, de manera que es evidente que el filósofo <estudia> en particular las cosas que son. Y, hablando de los sofistas y de los dialécticos, dice que aquello sobre lo que hablan es común al filósofo, por ostentar el nombre de «filosofía»; en seguida dice cómo <lo> ostentan y de qué manera se diferencian

30 tanto del filósofo como entre sí. Ya que en relación con el mismo género que la filosofía discuten la sofística y la dialéctica: pues no tienen algo independiente como <objeto> propio, como la geometría y la música, sino que todas tienen por objeto lo que es: pero se diferencia de la una por el alcance de su

26 poder, y de la otra por el tipo de vida elegido. Dice que la filosofía difiere de  
0 la dialéctica por el alcance de su poder. Ambas, en efecto, <se ocupan> de lo que es y de sus propiedades, y ambas son deductivas<sup>13</sup>, pero la una tiene este poder de ser deductiva-demostrativa de lo verdadero, y la dialéctica es tentativa<sup>14</sup> de lo verdadero y demostrativa de lo reputado: por esta razón también el dialéctico

5 discute en dos sentidos, y sobre lo que el filósofo demuestra y sobre las ciencias; sobre estas cosas el dialéctico es tentativo, es decir, afirmando conocerlo entre las cosas que aparenta <conocer>, pero no ha conocido, sondea lo que, a partir de lo dicho, para él, se sigue según las ciencias, lo cual permite conocer las ciencias y las cosas que no participan de ellas; muestra

10 que ya no es científico el que usa de ésta<sup>15</sup>. Y no diferiría el dialéctico del filósofo por la elección <del modo de vida>, porque aquél y éste parece que desarrollan los argumentos con el interés por las mismas cosas, porque la dialéctica ensaya establecer estas cosas, ya sea con la ciencia de las cosas que se discuten, ya sea, también, sin <ella>.

15 Y dice que la filosofía se diferencia de la sofística por el modo de vida elegido: pues el filósofo que conoce estas cosas, de las cuales es evidente que él debe ocuparse, se parece al sofista: en efecto, la sofística es sabiduría en apariencia,



pero no lo es en realidad. Y se agrega que aquella <sabiduría> aparente se diferencia por el modo de vida elegido y por el alcance de su poder, tanto de ella como de la dialéctica.

En efecto, esto no es demostrativo, sino que en ellas<sup>16</sup> parece <encontrarse> lo verdadero, más que encontrarse.<sup>1004b25</sup> «Y la dialéctica es tentativa y refutadora...» Dice que, sobre aquellas cosas sobre las cuales la filosofía tiene la ciencia y el conocimiento, sobre estas mismas la dialéctica es tentativa y refutadora y argumenta a partir de lo reputado: pues a partir de esto <surge> el intento<sup>17</sup>: y muchas veces, con el fin de discutir lo verdadero,

se usa la que es tentativa y refutadora lo cual no se desarrolla a partir de lo verdadero y lo demostrado, sino a partir de lo creíble<sup>18</sup> y lo reputado. Y dice que la sofística es <sabiduría> aparente, pero no verdadera, o bien que la dialéctica es aparente, porque <su> sabiduría es aparente, a partir de las apariencias reputadas, pero no es real, si, ciertamente, el lucro<sup>19</sup> surge de la sabiduría aparente.

<sup>1004b27</sup> «Además, la segunda columna de los contrarios es privación y todos ellos se reducen a lo que es y lo que no es, y Unidad y Pluralidad...» A partir de esto, establece además que pertenece al filósofo el argumento específico sobre los contrarios: pues, si una columna de todos los contrarios es privación, y la otra forma (pues se subordinan todos los contrarios a lo que es y a lo que no es, así como a la Unidad y a la

Pluralidad, de las cuales lo que no es y la multiplicidad son privación), por esto se estudia lo

que no es, es decir, la privación de lo que es y lo que no es uno y es múltiple, lo cual es privación de lo uno, y sus otros contrarios. Pues es evidente que decir que la privación es lo opuesto de los contrarios, es propio del mismo que trata los contrarios entre lo que <se encuentran> la forma de ser y la privación por ser evidente que, al hablar el filósofo sobre

todos los contrarios universalmente, reduce todos los contrarios a lo que es y lo que no es y la Unidad y la Pluralidad: por lo cual también es evidente esto, que la privación es lo opuesto de los contrarios. Así pues, se usó lo demostrado sobre estas cosas, porque se dijo que el filósofo se ocupa de todos los contrarios y la privación está entre los contrarios. Y son posibles dos explicaciones que

<sup>16</sup> Dialéctica y sofística.

<sup>17</sup> ἡ πείρα

<sup>18</sup> διὰ πιθανῶν

<sup>19</sup> χρηματιστική.



<sup>20</sup> Leyendo, con Asclepio,  
ἐπιφύτων.

## Tomás Barrero & Carlos Prieto

muestren que lo dicho es propio de estas cosas, además, la primera desde de los contrarios, la segunda, es la columna «privación»: pues si es propio de la misma persona

- 10 estudiar la parte de los contrarios de lo que está bajo lo uno, también será propio de ella <estudiar> además lo opuesto, si, ciertamente, esto es privación de aquello. Y la segunda explicación sería que también se reducen todos a *Lo que es* y *Lo que no es* y *Unidad* y *Pluralidad*: pues si todos los contrarios están bajo esto, a aquel que corresponda el estudio de
- 15 todos lo contrarios, <le corresponde estudiar> estas cosas.P1004b29 «Por otra parte, prácticamente todos están de acuerdo en que las cosas que son y la entidad se componen de contrarios.»Gracias a esta explicación muestra, a la vez, que el filósofo habla de todos los contrarios, ya
- 20 que, al mismo tiempo, todo se organiza según lo que es y lo uno y también que es propio de una sola ciencia estudiar lo que es en cuanto algo que es, como a partir de estas cosas dice, añadiendo<sup>20</sup>: pues si lo que es y las entidades <se compusieran> de contrarios, como le parece a la mayoría, habría principios contrarios de las cosas que son, y lo que, a partir de estas, <se compone> de contrarios, pues todo lo que es o es contrario o <se compone> de contrarios.
- 25 Pero es propio de una sola ciencia estudiar los contrarios y lo que <surge> de ellos: pues es propio de una sola ciencia el estudio universal de las cosas que son. Y esto es lo más importante de la explicación. Por otra parte, prácticamente todos están de acuerdo en que las cosas que son y la entidad se componen de contrarios, y esto es evidente por dedicarse el filósofo al estudio de los contrarios: pero esto no es lo mismo punto por punto a lo que él
- 30 afirmó antes, sino que ahora lo que se afirma sería, justamente, que él dice que corresponde al filósofo el estudio de la entidad, el cual comprende también el argumento sobre los principios y los principios de la entidad, y sus elementos son los contrarios, como es reconocido por todos y, por esta razón, el filósofo poseería el razonamiento sobre los contrarios. Pues si lo que es se compone de contrarios, y los contrarios se remiten a la Unidad y la Multiplicidad; y
- 35 por haber mencionado la Unidad y la Multiplicidad, será posible tratar los contrarios: pues al hablar sobre los contrarios, hablaría de los principios de lo que es y si <habla> de esto, también <tratará> lo que es.

## Comentario de Alejandro de Afrodisia al libro Γ de la *Metafísica*



O bien lo dicho hace evidente que aquel a quien corresponde ocuparse de lo que es, estudiando también los contrarios, si, ciertamente, es necesario que lo estudiado discorra sobre lo que es, sobre los elementos de lo que es, a él mismo le corresponde <ocuparse> de los elementos contrarios. Y mostrando esto, expone las opiniones sobre el asunto, que muestran los principios contrarios: que son lo par y lo impar, como los pitagóricos, y lo caliente y lo frío,

26  
2

como los enrarecimientos y las condensaciones y las otras generaciones<sup>21</sup> o como Parménides, haciendo del fuego y la tierra los elementos, y lo limitado y lo ilimitado (y estos serían los que explican la unidad y la díada en los principios), y el amor y la discordia, como Empédocles. Pues, debido a esta razón, los principios de la entidad son los contrarios y por esto todos los contrarios se reducen a la Unidad y a la Multiplicidad, y establece que esto es lo más evidente

5

entre los principios, el razonamiento sobre estas cosas correspondería al filósofo: pues lo par y lo caliente y lo limitado y el amor y la discordia están bajo la Unidad, y bajo la Multiplicidad están sus contrarios. Es posible que prácticamente todos estén de acuerdo en que las cosas que son y la entidad <se componen> de contrarios, como si dijera que lo que es <pertenece> a esto y todo se reduce a haber hablado de lo que es y de lo que no es y de la Unidad y la

10

Multiplicidad: por esto, pues, es claro que, mencionando todos que lo que es y la entidad se componen de contrarios, evidentemente se establecen los mismos contrarios que están bajo la Unidad y la Multiplicidad. Y porque la reducción ya la tenemos hecha, nos remite de nuevo a lo que había mostrado en el libro B «Sobre el Bien».

15

1005a2 «También por esto resulta evidente que corresponde a una sola ciencia estudiar lo que es en tanto que es.» Al decir que, como todos los contrarios se reducen a la Unidad y la Multiplicidad, y por esto, por la reducción de los contrarios a aquellos, que se había producido al confirmarlo en el libro B «Sobre el bien»; y por establecer que son contrarios los elementos tanto de las cosas que son como de la entidad; afirma también que es evidente que existen a partir de estas cosas, porque

20

el estudio de lo que es en tanto algo que es corresponde a una sola ciencia. Pues dice que es la que organiza todo lo que es contrario, a partir de los contrarios, como de hecho afirmaban los físicos (pues o son principios, o se

25

<sup>21</sup> ¿Como los físicos jóvenes?



<sup>22</sup> τῶν ἐξ ὧν

## Tomás Barrero & Carlos Prieto

producen a partir de los principios, siendo los principios contrarios y lo demás a partir de los principios); y todos los contrarios se subordinan a la Unidad y la Multiplicidad, y es propio de una sola <ciencia> estudiar estas cosas (pues ésta es la <ciencia> de los opuestos), y será propio de una sola el estudio de todas las cosas que son:

30        en efecto, aunque no se tenga un contrario, como parece <suceder con> la entidad, pero en la medida en que <se compone> de contrarios, porque el conocimiento de cada una depende de que exista el conocimiento de las cosas que la causan<sup>22</sup>, el conocimiento de estas cosas se encontraría en el conocimiento de los contrarios a partir de los cuales <existe todo lo demás>. En efecto, los principios de los contrarios son tanto la Unidad, como la Multiplicidad: de

35        manera que, al que corresponde estudiar la Unidad y la Multiplicidad, de este mismo es propio también <estudiar> las propiedades que se dan por sí mismas. Y esto es todo lo que es: pues todo lo que es o es contrario, o existe a partir de los contrarios, pero todos los contrarios están bajo la Unidad y la Multiplicidad.

26        Y dice que es propio de una sola ciencia el estudio de la Unidad y la  
3        Multiplicidad, o bien en cuanto que esto <se dice> según lo «uno», como se dice cada una de éstas, es decir, con una sola definición y una sola naturaleza, así como los géneros de los demás de los que se predicán por sí mismos; o bien tampoco son así, sino en cuanto que son de las que se dicen en muchos sentidos, como se explicó anteriormente y es verdad. Pues, si también la Unidad se dice en

5        muchos sentidos y no según una sola naturaleza, de la misma manera <se dice> también la Multiplicidad; pero, en efecto, lo que se dice en relación con la Unidad en primer lugar y por excelencia, refiere a lo demás. Y así, tanto la entidad es lo que es en primer lugar, como lo múltiple es lo primero en la entidad. Y, al decir sobre la Unidad que, si también se dice en muchos sentidos, igualmente dice también que los contrarios están entre lo que se dice en muchos sentidos: pues también entre estas cosas se predicará todo lo demás en relación con lo

10        primero. Y, a causa de su referencia, se dice que están en relación con una naturaleza y que existen a partir de lo uno, así como que se dirigen hacia lo uno particular y la ciencia de estas cosas, de lo que es y de lo uno, es una y si no hay géneros que se prediquen universalmente, de la misma manera que de todas las cosas que son, sino cuyas naturalezas particulares no se



separan de ésta, no como los géneros de los cuales se predica que está «el ser» en ellos (pues los géneros no separados que están entre estos, son géneros), con todo, estas cosas tienen, por sí mismas, sustancia, como les parece a los que introdujeron las Ideas. Pues no hay una ciencia de las cosas que se dicen entre sí únicamente de esta manera, según la Unidad, sino de lo que, como hemos anotado, es uno en primer término entre las cosas que se dicen en muchos sentidos. Y, de la misma manera, dijo que lo que es y lo uno no constituyen una naturaleza separada, lo cual estableció igualmente; ahora dice, al mostrar esto, que no se da en ello. ni hace parte

15

específicamente de la <naturaleza> de lo establecido en ello participar en la división porque es separado. Es posible decir que, así como lo igual no existe solo, no existe en lo separado, sino que existe en lo universal y en el género: pues éste no es lo que es y lo uno, sino que algunas cosas <tienen la unidad> de relación a una cosa, las otras, la de una serie.

20

Pues se diferencian las <que tienen unidad> de relación a una cosa de las que tienen la de una serie, aún siendo ambas de las cosas que se dicen en muchos sentidos, ya que lo que está en relación con lo uno se dice, así, en relación con ello, que tiene relación con un uno particular, guardando un orden específico entre sí, como ha sido señalado son la salud y la medicina. Pero, según esto, lo que <tiene la unidad> de una serie está únicamente entre las cosas que se dicen en muchos sentidos, ya que o bien es lo primero entre ellas, o bien es lo segundo: pues

25

por no darse en la díada lo primero entre ellas o pertenecer a una díada, el tres y el cuatro son también los números de una serie; pues lo contrario en ellos pertenece, así, a lo primero en sí mismo<sup>23</sup>. Por esto, lo último según las cosas que se dicen de esta manera en muchos sentidos es lo más perfecto, pues según ellas se refiere a todo lo demás en relación con la Unidad<sup>24</sup>. Ya que es posible que las cosas de una serie sean señal de lo que es a partir de lo uno. Así pues, desarrolla las cosas que se dicen en muchos sentidos y hacia lo que es a partir de lo uno y en relación con lo uno.

30

Y, al decir que estas cosas, tanto lo primero como lo último, son de las que se encuentran entre las que se dicen a partir de lo uno y en relación con lo uno (pues son propias de una

35

serie), sobre las cuales <trata> el estudio del filósofo, por lo cual el resto de cosas se refieren a lo que se dice primero y por excelencia, sobre lo cual

26

4

<sup>23</sup> τούναντίον γὰρ τὸ οὕτως  
πρῶτον τοῖς μετ' αὐτὸ  
συντελεῖ

<sup>24</sup> Leyendo, con AS, πρὸς  
τὸ ἐν πρῶς.



<sup>25</sup> λείπει δὲ τῇ λέξει

<sup>26</sup> Comillas de Alejandro.

<sup>27</sup> τοῖς φθάνουσιν

<sup>28</sup> Leyendo, con LF, καὶ ταῦτα τὰ τοῦ

<sup>29</sup> Lit "problematizadas", ἀπορηθέντων.

<trata> el estudio del filósofo, y por eso dice con respecto a estas cosas (pues lo primero es la entidad) que ni es propio del geómetra el estudiarlas ni de otro cualquiera, sino del filósofo: pues cada una de las otras

5 ciencias se ocupa de una sección particular de lo que es. Y ahora trata sobre los contrarios y

las cosas sobre las que se apresuró a hablar, sobre ellas dice también que es propio del filósofo discurrir, pero no de otro cualquiera, porque también éstas son afecciones de lo que es en cuanto algo que es. Y dice que no es propio del geómetra estudiar estas cosas, sino que las trata a manera de hipótesis: pues así como las usa también sin mostrar qué es en particular

10 cada una de ellas, sino usándolas como hipótesis y tomándolas del filósofo. Utiliza, por ejemplo, lo que se supone que es igual por sí mismo sin demostrarlo, suponiendo que es semejante el tamaño <de los triángulos> cuyos lados son análogos e igualmente «lo igual» y «lo mismo» y lo demás. Y también el aritmético, estableciendo como hipótesis el número perfecto <establece> que la igualdad en todos los casos es propia de éste; estudia esto, que

15 algunos números tienen propiedades, pero no sabe, en general, sobre lo perfecto: pues la ciencia de éstas, de qué es cada una de ellas, es propia únicamente del filósofo. Y considera que es suficiente de la lección<sup>25</sup>, en la cual también <trata> no sólo de las entidades, sino además de las propiedades <que se dan> «en la entidad y en lo que es»<sup>26</sup>. Y establece también algo más con respecto a las cosas que preceden<sup>27</sup> <todo>, como dijo al

20 mencionarlas, sobre las cuales dice también que es propio del filósofo su estudio: en efecto, estas cosas son primero-último, género-especie, todo-parte y las cosas similares a ellas. Pues también estas son afecciones de<sup>28</sup>lo que es en cuanto que es: pues o bien pertenece cada una de ellas a la entidad, o bien a alguno de los accidentes de la entidad, pero no son de un género particular separado. Y, a partir de esto, es evidente que, si el estudio del filósofo es sobre todo

25 lo que es, y el razonamiento propio del filósofo es, universalmente, sobre todas las causas, tampoco es propio de muchas ciencias estudiar las causas: pues estas cosas o son contrarias o <surgen> de los contrarios. Y esto estaba entre las cosas propuestas como problema<sup>29</sup> antes, en el libro B (995b 4-6).